

Dominica Resurrectionis Domini Nostri Iesu Christi
Iglesia de los Santos Miguel y Gaetano
Firenze
9 Aprile 2023

Epístola: 1 Cor. 5, 7-8
Evangelium: Marc. 16, 1-7

Predica

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Cristo, nuestra Pascua, está inmolido, aleluya: por tanto, hagamos fiesta con el pan ázimo de la sinceridad y la verdad. Aleluya, aleluya, aleluya.¹

Estas palabras divinamente inspiradas de la antífona de la Comunión, tomadas de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios, expresan la realidad objetiva que es fuente de la maravilla y la alegría inexpresables de hoy, día de la Resurrección de Nuestro Señor. Es la realidad que el Ángel de la Pascua anunció a las Santas Mujeres que habían acudido al sepulcro de Cristo para ungir su cuerpo sin vida y lo encontraron vacío:

No os asombréis; buscáis a Jesús de Nazaret, que fue crucificado. Ha resucitado, no está aquí; ved el lugar donde lo pusieron.²

Después de haber sido cruelmente torturado y ejecutado mediante la crucifixión, y de haber derramado enteramente su sangre vital, cuando el soldado romano le atravesó el costado después de muerto, Cristo resucitó de entre los muertos, venciendo para siempre a la muerte en nuestra naturaleza humana y ganando para nosotros la herencia de la vida eterna. Desde su trono de gloria, a la derecha de Dios Padre, Nuestro Señor derrama sin cesar y sin medida su vida por nosotros. Él derrama en nuestros corazones la gracia omnímota -santificante y actual-

¹ "Pascha nostrum immolatus est Christus, alleluia : itaque epulemur in azymis sinceritatis et veritatis. Alleluia, alleluia, alleluia". "Dominica Resurrectionis: Communio", *Missale Romanum* ex Decreto Sacrosancti Concilii Tridentini restitutum Summorum Pontificum cura recognitum, Editio iuxta typicam. [*Missale Romanum*]. Traducción inglesa: , *The Daily Missal and Liturgical Manual with Vespers for Sundays and Feasts*, Summorum Pontificum edition (Londres: Baronius Press, 2012), p. 632).. Cf. 1 Cor 5, 7-8.

² Mc 16, 6.

del Espíritu Santo desde su Corazón glorioso y traspasado. Así es como nosotros, vivos en Cristo por la efusión del Espíritu Santo, estamos destinados a gozar de la vida eterna. Al morir, nuestras almas están destinadas a descansar eternamente en Dios. Nuestros cuerpos, una vez depositados en el sepulcro, están destinados, en el Último Día, a resucitar a la vida eterna en la misma gloria de Nuestro Señor Resucitado. Él es, en efecto, en palabras de San Pablo, ".las primicias de los que durmieron".³

Dom Prosper Guéranger comenta así las palabras del Ángel de la Pascua a las Santas Mujeres, inspiradas en el Evangelio de hoy:

Ha resucitado: ¡no está aquí! El cadáver, depositado por las manos de los que amaban a su Señor, sobre la losa que yace en esa cueva, ha resucitado; y, sin quitar la piedra que cerraba la entrada, ha salido, vivificado con una vida que no puede morir jamás. Ningún hombre le ha ayudado. Ningún profeta se ha parado sobre el Cuerpo muerto, ordenándole que vuelva a la vida. Es Jesús mismo, y por su propio poder, el que ha resucitado. Sufrió la muerte, no por necesidad, sino porque así lo quiso; y de nuevo, porque así lo quiso, se ha liberado a sí mismo de su esclavitud. ¡Oh Jesús! Tú, que así te burlas de la muerte, ¡eres el Señor nuestro Dios!⁴

Es el Cuerpo glorioso e incruento de Cristo -su glorioso Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad-, fruto de su sacrificio cruento en el Calvario, el que recibimos en la Sagrada Comunión, a la vez como Pan celestial para sostenernos en nuestra peregrinación terrena y como prenda segura del destino de nuestra peregrinación: la vida eterna. Así rezamos ante el Santísimo Sacramento, con palabras de Santo Tomás de Aquino: "Oh sagrado banquete, en el que se recibe a Cristo,

³ 1 Cor 15, 20.

⁴ " " Il est ressuscité ; il n'est pas ici : "Un muerto que tenía las manos llenas aquí, sobre esta mesa de piedra, en esta gruta; se levantó y de golpe, sin siquiera soltar la piedra que le abrió la entrada, se quedó atrapado en una vida que no podía terminar. Personne ne lui a porté secours ; nul prophète, nul envoyé de Dieu ne s'est penché sur le cadavre pour le rappeler à la vie. Es él mismo quien, por su propia naturaleza, resucita. Para él la muerte no ha sido una necesidad; él la ha subido, porque lo ha querido; él la ha resucitado, cuando lo ha querido. O Jésus qui vous jouez de la mort, vous êtes le Seigneur notre Dieu". Prosper Guéranger, *L'Année liturgique*, Le Temps Pascal, Tome I, 21^{ème} éd. (Tours: Maison Alfred Mame et Fils, 1926), p. 194. Traducción inglesa: Prosper Guéranger, *The Liturgical Year*, Paschal Time, Book I, tr. Laurence Shepherd (Fitzwilliam, NH: Loreto Publications, 2000), pp. 146-147.

se renueva el recuerdo de su Pasión, se llena la mente de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura".⁵

La realidad que celebramos hoy cambia nuestras vidas para siempre. Vivimos ahora en presencia de Cristo resucitado, participando del don mismo de su vida, que es la vida eterna. Recibimos de Él, mientras permanezcamos fielmente en su compañía, la gracia de vivir cada momento de la vida en espera de su cumplimiento en el Reino de los Cielos. La Palabra viva de Nuestro Señor define el carácter extraordinario de nuestra vida cotidiana ordinaria: "Estén ceñidos vuestros lomos y encendidas vuestras lámparas, y sed como hombres que esperan a que su amo vuelva de las bodas, para abrirle en seguida cuando venga y llame."⁶ Así rezaré en el Secreto: "Te suplicamos, Señor, que aceptes las oraciones de tu pueblo junto con el Sacrificio que ofrecen, para que lo que ha sido comenzado por los Misterios pascuales, pueda por tu disposición resultar en nuestra curación eterna."⁷ Dom Guéranger comenta el Secreto:

Toda la asamblea de los fieles está a punto de participar en el banquete pascual; el Cordero divino les invita a ello..... La santa Iglesia, en su Secreto, invoca sobre estos favorecidos invitados las gracias que les procurarán la dichosa inmortalidad de la que están a punto de recibir prenda.⁸

Que cada uno de nuestros pensamientos, palabras y obras refleje la realidad objetiva de nuestra vida en Cristo. Que cada aspecto de nuestra vida diaria sea una cooperación con la gracia divina para la gloria de Dios, para nuestra propia salvación y para la salvación del mundo.

Oremos hoy por nuestra santa Madre Iglesia, atacada por aquellos que, especialmente desde dentro de la Iglesia, en rebeldía, separan su voluntad de la voluntad de Dios y caen así

⁵ "*O sacrum convivium, in quo Christus sumitur: recolitur memoria passionis eius, mens impletur gratia, et futurae gloriae nobis pignus datur*". *Enchiridion Indulgentiarum. Normae et Concessioniones*, ed. 4^a (Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1999), p. 55, n. 7. Traducción española: *Manual de Indulgencias: Normas y Concesiones* (Washington, DC: United States Conference of Catholic Bishops, 2006), p. 49, n. 7.

⁶ Lc 12, 35-36.

⁷ "Suscipe, quaesumus, Domine, preces populi tui cum oblationibus hostiarum : ut paschalibus initiata mysteriis, ad aeternitatis nobis medelam, te operante, proficient". "Dominica Resurrectionis: Secreta", *Missale Romanum*. Traducción inglesa: "Domingo de Pascua: Secreta," *The Daily Missal*, p. 632.

⁸ "Le peuple saint tout entier va s'asseoir au banquet pascal ; l'Agneau divin convie tous les fidèles à se nourrir de sa chair ; ... la sainte Église, dans le Secrète, implore pour ces heureux convives les grâces qui leur assurent l'immortalité bienheureuse dont ils vont recevoir le gage." Guéranger, p. 196. Traducción inglesa: GuérangerEng, p. 148.

en tanta confusión y error con sus frutos mortales: división, herejía, apostasía y cisma. Oremos para que se renueve el conocimiento y el amor a la Sagrada Tradición, a Cristo, que es nuestra única salvación y el único que, en línea ininterrumpida desde los tiempos de los Apóstoles, nos enseña la verdad divina, nos anima con el amor divino y nos da la gracia de la obediencia a la voluntad de Dios y, por tanto, de la salvación eterna.

Recemos también por los pueblos del mundo que sufren la violencia y la muerte a causa de la injusticia fruto de la mentira, la corrupción y el odio, especialmente en Ucrania, pero también en muchas otras naciones y comunidades y familias. Oremos para que la gracia que brota incesante e incommensurable del Corazón traspasado de Nuestro Señor Resucitado llegue a sus corazones para curarlos y llegue a los corazones de todos para restablecer el orden de la justicia con su fruto que es la concordia y la paz.

Unidos al Corazón Inmaculado de María y bajo la protección paterna del Purísimo Corazón de San José, pongamos ahora nuestro corazón por entero en el Corazón gloriosamente traspasado de Jesús, que hace sacramentalmente presente para nosotros su Sacrificio en el Calvario. Que nuestros corazones, purificados de todo pecado y animados del amor divino en el Sagrado Corazón de Jesús, sean uno con los corazones de todos nuestros hermanos y hermanas, especialmente de nuestros hermanos y hermanas más necesitados.

Cristo, nuestra Pascua, está inmolado, aleluya: por tanto, hagamos fiesta con el pan ázimo de la sinceridad y la verdad. Aleluya, aleluya, aleluya.⁹

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Cardenal Raymond Leo Burke

⁹ "Pascha nostrum immolatus est Christus, alleluia : itaque epulemur in azymis sinceritatis et veritatis. Alleluia, alleluia, alleluia". "Dominica Resurrectionis: Communio", *Missale Romanum*. Traducción inglesa: "Domingo de Pascua: Communion", *The Daily Missal*, p. 632. Cf. 1 Cor 5, 7-8.